

EDICIÓN Y ADULTERACIÓN HUMANISTAS:  
EL CASO CHAULIAC-JOUBERT

*Ana Isabel Martín Ferreira*

*Pedro Conde Parrado*

Universidad de Valladolid

I. LAURENT JOUBERT: VIDA Y OBRA

Si tuviéramos que presentar un elenco de los médicos franceses más prolíficos y polifacéticos del siglo XVI, habría un nombre de obligada presencia, el de Laurent Joubert,<sup>1</sup> al que su mejor biógrafo, Louis Dulieu, considera la figura más grande de la Universidad de Medicina de Montpellier en el siglo XVI.<sup>2</sup> Su condición de *cancellarius* de dicha Universidad, puesto desde el que ascendería al de "médecin ordinaire du roi", no le impidió redactar un ingente número de obras de diversa índole, algunas de ellas ajenas al propio ejercicio de la Medicina. Antes de efectuar una breve reseña de dichas obras, señalaremos que Joubert nació en 1529 en Valencia del Delfinado, ciudad donde probablemente realizara sus primeros estudios. En 1550, con veintiún años, se matricula en la Universidad de Montpellier para seguir la carrera de Medicina; entre la consecución del bachillerato, en 1552, y la del doctorado, en 1558, se ubican sus viajes por otras regiones de Francia y por Italia, donde visitó los más importantes centros de la medicina italiana renacentista: Padua, Ferrara y Bolonia. Joubert fue discípulo –y muy querido, además– del gran Guillaume Rondelet, predecesor suyo en el cargo de canceller. A la muerte de Rondelet (1566), los alumnos solicitaron que fuera Joubert quien cubriera el puesto vacante de profesor, puesto que logró participando en el correspondiente concurso. Desde 1568 realizó ocasionalmente tareas de médico para el ejército real. Fue en 1573 cuando Joubert sustituyó al fallecido Antoine

<sup>1</sup> Para su vida y obra puede consultarse P.-J. Amoreux, *Notice historique et bibliographique sur la vie et les ouvrages de Laurent Joubert, chancelier en l'université de médecine de Montpellier, au XVII<sup>e</sup> siècle*, Montpellier, J.-G. Tournel, 1814 (reimpr. en Ginebra, Slatkine Reprints, 1971); J. L. V. Broussonet, *Notice sur Laurent Joubert, professeur et chancelier de l'université de médecine de Montpellier*, Montpellier, Martel aîné, 1829; especialmente, L. Dulieu, "Laurent Joubert, chancelier de Montpellier" *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 31 (1969) 139-167; *idem*, *La médecine à Montpellier. II. La Renaissance*, Aviñón, Les Presses Universelles, 1979, esp. pp. 340-343.

<sup>2</sup> *Art. cit.*, p. 144.

Saporta en el cargo de canciller de la Universidad montepesulana de Medicina, cargo que hizo compatible con el de médico real. En una época de graves conflictos para su Universidad, supo dirigirla con discreción y mano firme hasta su muerte en 1582, acaecida en Lombers cuando regresaba de un viaje a Toulouse. Joubert, que profesó la religión protestante, fue padre de otro médico formado en Montpellier, Isaac, quien también intervino en la edición que motiva este trabajo (cf. *infra* nota 22).

Como escritor, puede afirmarse que Joubert abarcó casi todos los campos de la literatura médica, con obras redactadas tanto en latín como en francés. Publicó trabajos de carácter general como los *Medicina practica priores libri tres* y la *Isagoge thrapeutices methodi* (Lion 1572), monografías sobre diferentes afecciones (así, el *De peste*, acompañado de un *tractatus* sobre la *febris quaterna* y de otro sobre la *paralysis*, Lion 1567), *Annotationes* a diferentes obras de Galeno (incluidas todas en sus *Opera Latina* en dos tomos, Lion 1582), una *Pharmacopea* (editada por su discípulo J.-P. Zangmaistre en Lion 1579), tratados que se encuadran en el ámbito de la *victus ratio*, como el *De gymnasiis et generibus exercitationum apud Antiquos*, publicado junto con un *De balneis antiquorum* (1581), así como otros que entran de lleno en el ámbito de la que podríamos denominar literatura polemista y a la que tan aficionados fueron los médicos del Renacimiento (entre ellos se cuentan las *Paradoxae medicinalium* –Lion 1566– y, sobre todo, los muy polémicos y profusamente reeditados *Erreurs populaires au fait de la médecine et régime de santé*, Burdeos 1578,<sup>3</sup> que se reimprimió diez veces en seis meses y que contó con una segunda parte editada, junto con la primera, simultáneamente en Burdeos y París en 1579). A todas esas obras de índole médica cabe añadir otras de diverso tipo, como son una bio-bibliografía de Guillaume Rondelet, una *disputatio* filosófica sobre la *entelechia*, un opúsculo sobre la ortografía de su propio nombre en disputa con José Justo Escalígero (las tres incluidas en los *Opera Latina* citados más arriba) y, sobre todo, la obra que más fama ha dado a Joubert y a la que más atienden los estudiosos de hoy en día, el *Traité du ris* (Lion 1560).<sup>4</sup>

## 2. GUY DE CHAULIAC: CHIRURGIA MAGNA

En la nómina de obras que acabamos de ofrecer hemos omitido deliberadamente las que pertenecen al campo de la Cirugía: dado el tema de este trabajo, es preciso prestarles mayor atención que al resto, por lo que las tratamos aparte.

<sup>3</sup> Dato tomado de L. Dulieu, *art. cit.*, p. 148; P.-J. Amoreux, *op. cit.*, p. 49, menciona una edición de Burdeos 1570.

<sup>4</sup> Cf. L. Dulieu, *art. cit.*, p. 140, y el dato revelado por G. de Rocher en "Quelques précisions sur l'oeuvre de Laurent Joubert" *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 43.2 (1981) 345-346. El profesor Rocher, de la Universidad de Alabama, se halla actualmente a cargo de una página web dedicada a Joubert y a la edición electrónica de sus obras (<http://bama.ua.edu/~gderoch/joubert>).

Laurent Joubert, tal vez en razón del cargo académico que ocupó, fue un médico muy sensible a la problemática socio-profesional de quienes se hallaban vinculados de alguna manera al ejercicio de la Medicina. Si, por un lado, se opuso firmemente al intrusismo de aquellos que, sin una adecuada formación, pretendían practicar dicho ejercicio, se preocupó, por otro, de redactar obras que fueran útiles a las dos profesiones que, junto a la de los médicos propiamente dichos o *physici*, conformaban el ámbito de la *ars sanandi*, los boticarios y los cirujanos. En el terreno de la Cirugía fueron dos las parcelas en las que volcó especialmente sus esfuerzos: una particular y ligada a su temporal condición de médico de los ejércitos franceses (las heridas y, en especial, las provocadas por arma de fuego o "arbusades")<sup>5</sup> y otra general, centrada en la comprensión y divulgación de la obra quirúrgica más importante de la Edad Media, la "Cirugía" de Guy de Chauliac.

Esa obra, titulada en los manuscritos *Inventarium seu collectorium in parte cyrurgicali medicine* y conocida como *Chirurgia magna* desde el Renacimiento, constituye la cima de la literatura quirúrgica medieval. Fue redactada en 1363 por Guido (Guy), nacido en Chauliac (Lozère) a finales del siglo XIII. Guy estudió Medicina en Toulouse, Montpellier (donde fue discípulo de Raymond de Mollières) y, seguramente, en Bolonia (siguiendo las enseñanzas de importantes médicos como Alberto de Zancariis y el cirujano Bertruccio). Él mismo señala que fue médico en Lion y se cree que sirvió como médico papal en Aviñón, teniendo a su cuidado la salud de tres pontífices (Clemente VI, Inocencio VI y Urbano V). Fue testigo de las epidemias de peste que marcaron la mitad del siglo XIV y murió en 1368, probablemente en Lion o en sus alrededores.<sup>6</sup> Su *Chirurgia* es, por tanto, la visión que de los problemas y métodos de esa disciplina posee un médico –no un cirujano– tras toda una vida de actividad y lectura. En ella se dan la mano la tradición médica griega (Galeno, Hipócrates), árabe (Avicena, Abulcasis, Razés) y latina-medieval, representada por los grandes

<sup>5</sup> Sobre este asunto cita L. Dulieu, *art. cit.*, pp. 147-148, cuatro obras: *Brief discours en forme d'épître touchant la curation des arbusades* (Paris 1570), *Traité des arbusades contenant la vraye essence du mal et sa propre curation par certaines et méthodiques indications* (Paris 1570), *Sentence de deux belles questions sur la curation des arbusades et autres playes* (Ginebra 1577) y *Question des huiles, traictée problématiquement. Item la censure ou sentence de quelques opinions touchant la décoction pour des arbusades* (? 1578).

<sup>6</sup> Para la vida de Guy de Chauliac puede verse el *Dictionnaire biographique des médecins en France au Moyen Âge* de E. Wickersheimer (Ginebra, Droz, 1979, s.v.), quien declara haber tomado sus datos de la edición de É. Nicaise (cf. *infra* nota 11); también M. Tabanelli, *Un secolo d'oro della chirurgia francese (1300). II. Guy de Chauliac*, Florencia, L. S. Olschki, 1970. La obra de Chauliac no cuenta aún con una edición crítica que pueda tenerse por definitiva; la última aportación en este sentido se debe a M. R. McVaugh con *Guigonis de Caulhiaco (Guy de Chauliac). Inventarium sive Chirurgia magna*, Leiden-Nueva York-Colonia, E. J. Brill, 1997, edición basada en un manuscrito (Vaticano, Pal. Lat. 1317), redactado en la misma Montpellier en 1373, que se colaciona con otro (Oxford, Magdalen College 208) y con la misma edición de Joubert que aquí estudiaremos (vd. McVaugh, pp. XV-XVI).

nombres que precedieron a Guy en la redacción de tratados quirúrgicos desde finales del siglo XII (Ruggiero Frugardi, Bruno de Longoburgo, Teodorico Borgognoni, Guillermo de Saliceto, Lanfranco de Milán y Henri de Mondeville).<sup>7</sup> Situado, pues, al final de tan larga y fructífera serie de autores y obras, Guy de Chauliac supo elaborar el tratado sintético y sistemático que expusiera, aprovechando los aspectos más didácticos de la medicina escolástica, los logros alcanzados por sus antecesores. El resultado fue una obra que puede ponerse en paralelo con otro tratado complejo –dedicado a la Medicina, no a la Cirugía– de ese mismo siglo, el *Lilium medicinae* (ca. 1305) de Bernardo de Gordon: ambos alcanzaron un éxito inmediato, se copiaron por doquier y fueron traducidos a varias lenguas vernáculas (la *Chirurgia* de Chauliac, al inglés, francés, italiano, neerlandés y provenzal, entre otras). Precisamente, una de las traducciones más ilustres de la obra de Chauliac fue la llevada a cabo por el mismo Joubert a su lengua materna y publicada en Lion en 1579, un trabajo que precedió a la edición latina sobre la que luego trataremos.<sup>8</sup>

La recepción y difusión de esa “Cirugía”, al contrario de lo que sucedió con otras obras escritas por los “bárbaros” medievales, fueron bastante considerables durante el siglo XVI. Es preciso tener en cuenta que los médicos renacentistas no contaban con un tratado general de Cirugía salido de la pluma de las dos grandes autoridades médicas antiguas, Hipócrates y Galeno, cuyas doctrinas quirúrgicas, o bien se recogían en breves monografías, o bien debían espigarse en sus vastos tratados. Los médicos del Renacimiento y, especialmente, los vinculados a la corriente humanista podían dar la espalda a la tradición medieval, bajo la célebre consigna *ad fontes!*, en terrenos como la patología o la anatomía: en el quirúrgico, aparte de los libros quinto a octavo del *De medicina* de Cornelio Celso (s. I d. C.) y del sexto del tratado médico de Pablo de Egina (s. VI d. C.), editado en griego en 1528 y traducido al latín en 1532, a muy pocas fuentes antiguas se podía acudir en busca de datos. Ésa es una de las principales razones, además de sus propias calidades intrínsecas, por las que la *Chirurgia magna* mantuvo su vigencia en el siglo XVI. Guy de Chauliac fue visto como un precedente bastante cerca-

<sup>7</sup> Para un estudio sucinto, pero completo, de la cirugía medieval puede verse M. Tabanelli, “Cirugía de la Baja Edad Media” en P. Laín Entralgo, ed., *Historia Universal de la Medicina. III. Edad Media*, Barcelona, Salvat, 1972, pp. 313-337, y M. McVaugh, “Strategie therapeutiche: la chirurgia” en M. D. Grmek, ed., *Storia del pensiero medico occidentale. I. Antichità e Medioevo*, Roma-Bari, Laterza, 1993, pp. 371-398.

<sup>8</sup> Esta edición de 1579 lleva el título *La Grande chirurgie de M. Guy de Chauliac, médecin très fameux en l'Université de Montpellier, composée en l'an de grace 1363, restituée par M. Laurens Joubert* (impresor: E. Michel). La edición de 1584, del mismo impresor, añade a dicho título: *Annotations de M. Laurens Joubert sur toute la chirurgie de M. Guy de Chauliac, avec l'interprétation des langues dudit Guy (c'est-à-dire l'explication de ses termes plus obscurs) divisée en quatre classes: la chascune estant rangée selon l'ordre de l'alphabet. Interprétation des langues de M. Guy de Chauliac avec les figures des instruments chirurgicaux mentionnés en son oeuvre empruntés des oeuvres de M. Paré.*

no por los autores renacentistas de tratados quirúrgicos: por ejemplo, son varios los cirujanos españoles que se refieren a él de manera constante con la muy significativa expresión *Guidus noster* o “nuestro Guido”<sup>9</sup> (al fin y al cabo, Guy vivió en la época del pre-humanismo, fue coetáneo de Petrarca y habitó, como éste, la floreciente Aviñón de los papas). Por otra parte, puede señalarse que las primeras Cátedras de Anatomía y de Cirugía creadas en la Universidad de Salamanca, a mediados del siglo XVI, tenían la obra de Chauliac como texto básico y casi único para la enseñanza.<sup>10</sup>

Pero el tratamiento de la *Chirurgia* de Chauliac por parte de los renacentistas fue muy variado y en él se implicaron autores médicos de considerable talla:<sup>11</sup> por supuesto, se la publicó simplemente y desde fecha muy temprana, en ediciones todavía muy “medievales” desde el punto de vista tipográfico (así, aparte de la *princeps*, que luego citamos, la de Venecia, *per Gregorium de Gregoriis*, en 1513); pero también se la glosó (tarea llevada a cabo por el médico Jean Falcon y publicada en Montpellier en 1515)<sup>12</sup> y, como inmediatamente veremos, se la completó y “modernizó”.

### 3. JEAN TAGAULT: UN PRECEDENTE

Antes de retomar el hilo de Joubert y de su relación con Chauliac, nos detendremos brevemente en otro importante médico francés del siglo XVI, cuya labor con la *Chirurgia magna* nos puede servir de contraste respecto a la realizada por Joubert años más tarde. Nos referimos a Jean Tagault († 1545), decano de la Facultad de Medicina de París y uno de los principales impulsores de la llamada “Cirugía humanista”.<sup>13</sup> Sus *Institutiones Chirurgicae*, redactadas en la década de

<sup>9</sup> Hemos hallado ejemplos de ello en algunos de los más importantes: así, en Dionisio Daza Chacón, *Prática e Teórica de Cirugia en romance y en latín* (Valencia, por Francisco Cipres) 1673 (= 1584), parte 1ª, pp. 47, 48, 49 *passim*, y en Andrés Alcázar, *Chirurgiae libri sex. In quibus multa antiquorum, et recentiorum subobscura loca hactenus non declarata interpretantur* (Salmanticae, In aedibus Dominici a Portonariis) 1575, p. 45.

<sup>10</sup> *Vd. M<sup>o</sup>. J. Pérez Ibáñez, El Humanismo médico del siglo XVI en la Universidad de Salamanca*, Valladolid, Universidad, 1998, p. 47.

<sup>11</sup> Para la historia textual y posterior devenir de la *Chirurgia* de Chauliac sigue siendo de gran utilidad la edición decimonónica de É. Nicaise, *La Grande Chirurgie de Guy de Chauliac, Chirurgien Maître en Médecine de l'Université de Montpellier. Composée en l'an 1363. Revue et collationnée sur les mss. et impr. latins et français [...] avec une introduction sur le Moyen-Age, sur la vie et les oeuvres de G. de Chauliac [...]*, Alcan ed., Paris 1890.

<sup>12</sup> Es la llamada “glosa de Falco” o “de Falcón” que suele acompañar a las traducciones castellanas de la obra de Chauliac (normalmente titulada “Inventario o colectorio de cirugía”) en el siglo XVI; así, las publicadas en Alcalá por Juan de Gracián (1574) y en Zazagoza por Pedro Bernuz (1574).

<sup>13</sup> Así titula V. Nutton un trabajo esencial en este ámbito: “Humanist surgery” en A. Wear-R. K. French-I. M. Lonie, eds., *The Medical Renaissance of the Sixteenth Century*, Cambridge, University Press, 1985, pp. 75-99.

los años 30 del siglo XVI, son un intento de elaborar un tratado general de Cirugía siguiendo la pauta marcada por el de Chauliac: tal como declara Tagault en la prefación *ad lectorem*, su objetivo es una especie de *reformatio*<sup>14</sup> de la *Chirurgia magna* por la vía de la corrección de sus errores y de su enriquecimiento con los textos médicos antiguos que la actividad filológica del humanismo médico estaba por esos años exhumando y revisando. El resultado es una vasta obra que, como con razón afirma allí mismo Tagault, *non iam amplius Cauliaci illius opus, sed nostrum merito ab omnibus dici et aestimari possit*. Respetando el orden expositivo de Chauliac (aunque Tagault elimina la introducción dedicada a la anatomía), se enriquece el texto en el ámbito doctrinal y se le dota de una forma aceptable para los cultos lectores del momento: según Tagault, una de las principales razones por las que la *Chirurgia magna* “echaba para atrás” a sus posibles lectores eran su *foeditas* y el hecho de estar escrita en un *impurus nimis sermo*, dado que esos lectores consideraban (“y con razón” afirma Tagault) que el fondo doctrinal sin acompañamiento de la belleza en su exposición resulta repugnante (*disciplinam omnem detracto cultu orationis sordescere*); una declaración que vale para caracterizar toda una época de la Medicina.<sup>15</sup>

Un solo ejemplo puede servir para comprender el alcance de la labor llevada a cabo por Tagault con la *Chirurgia* de Chauliac:

G. de Chauliac, *Chirurgia* (ed. McVaugh) tract. II, doct. 1, cap. 1

*Apostemata in peryodis et paroxysmis et crisis analogiam secuntur suarum materiarum, ut in 2º De differentiis febrium innuit Galienus. Apostemata quatuor habent tempora: principium, augmentum, statum, et declinationem. Signum principii est cum vides materiam currere et membrum extendere; augmenti, cum concavitas et*

J. Tagault, *Institutiones Chirurgicae*, lib. II, cap. 4

*Periodi, paroxysmi, et crises tumorum qui praeter naturam sunt, humorum, ex quibus conflantur, analogiam (inquit Guido) sequuntur. Analogiam autem hic interpretamur proprietatem, seu proportionem, naturam, ac substantiae similitudinem, quam formam specificam, et occultam appellant. Tumores eiusmodi praesertim salubres, et*

<sup>14</sup> Es el término que utiliza el propio Tagault: *ut ipsum [i.e. el opus de Chauliac] a mendis, quibus scatebat, foedioribus uindicatum, uelut reformarem, et quanta maxima possem diligentia ac fide recognitum in lucem proferrem* (citamos por la edición de C. Gessner en *De chirurgia scriptores optimi quique veteres et recentiores, plerique in Germania antehac non editi, nunc primum in unum coniuncti volumen...*, Zürich, per Andream Gessnerum F. et Iacobum Gessnerum fratres, 1555; sobre la composición e importancia de esta colección de textos quirúrgicos vd. V. Nutton, *art. cit.*, pp. 90-91). Tagault señala al comienzo de la prefación que ha estado llevando a cabo *praelectiones* de la obra de Chauliac para los *chirurgiae candidati* durante varios años, nueva prueba de la vigencia de la *Chirurgia magna* en el siglo XVI.

<sup>15</sup> Se trataría de un intento de llevar a cabo una suma de Cirugía que, sin faltar a cuanto exigiera la doctrina, satisficiera el “paladar” estético y filológico de los humanistas coetáneos, esto es, de aquellos que, en palabras del propio Tagault, *in disciplinis humanioribus, et elegantioribus literis, probe erant instituti*.

*acuitas manifeste augentur; status, cum predicta stant in suo esse; declinatio, cum grossicies incipit minui vel transmutari.*

*qui per humorum influxum fiunt, quatuor temporibus distinguuntur, principio, augmento, statu, et inclinatione. Principij nota est, cum particula incipit distendi, et fluxionis adest initium, cum dolore adhuc exiguo. Incrementum adesse iudicabis, cum uideris tumoris molem attolli, locumque affectum impleri, et in sublime efferrí, ac symptomata, quae unumquemque tumorem, sequi solent, manifeste augeri. Status uero iudicium est, cum praedicta omnia, tumor scilicet et symptomata cuiusque tumoris differentiae, proprium uigorem suum obtinent: nec amplius possunt incrementa assumere, quin materia faciens tumorem, in aliam formam seu substantiam alteretur, et transmutetur. Declinatio autem tunc adesse cognoscitur, cum tumoris moles, et propria ipsius symptomata, imminuuntur, uel materia quae tumorem facit, in aliam substantiam incipit transmutari.*

Como puede observarse, Tagault se separa del texto de Chauliac en cuatro niveles: en tres por variación y en uno por adición. El primer nivel de variación es el meramente estilístico: la expresión ruda de Chauliac se transforma en un giro de mayor elegancia (así, *quatuor habent tempora* frente a *quatuor temporibus distinguuntur* o *stant in suo esse* frente a *proprium uigorem suum obtinent*); la segunda variación es la corrección puramente filológica (*peryodi / periodi*);<sup>16</sup> y la tercera, la corrección filológico-médica (los *apostemata* de los medievales pasan a ser siempre, en la nomenclatura de la medicina renacentista, *tumores praeter naturam*, que incluyen a los *apostemata* o *abscessus*).<sup>17</sup>

La adición, causa principal de la diferente extensión entre los dos textos reseñados, responde al deseo o de hacer mucho más explícitas las excesivamente par-

<sup>16</sup> Uno de los aspectos en los que Tagault afirma haberse detenido es precisamente la corrección de los vocablos deturpados (*Graecae item dictiones, et Latinas sane multas cum barbaris, et Arabicis aliud longe significantibus turpissimo errore confusas distinximus, et explicuimus. Romanas quoque etymologias, Graecis uocibus ineptissime attributas, reiecimus: et ueram illis interpretationem ex probatis authoribus iuxta lingua utriusque proprietatem adiecimus. Quae falso erant ab eo posita, (erant autem non parum multa) emendauimus, et rationibus firmissimis [...] refutauimus: en la citada ad lectorem praefatio*).

<sup>17</sup> Tagault comienza el libro 1º de las *Institutiones*, dedicado a esos *tumores*, exponiendo tal cuestión terminológica: Cap. 1 *Quid sit tumor praeter naturam*, qui vulgo generali nomine apostema dicitur, et multiplicis eiusdem definitionis examinatio: *Tumores omnes qui praeter naturam consistunt, recentiores tum medici, tum chirurgi, atque etiam uulgus ipsum, sub nomine apostematis comprehenderunt. Cum tamen ἀπόστημα Galeno, et Graecis omnibus, una sit species tumorum praeter naturam incidentium, quam Latini apposite abscessum nominauerunt* (p. 8 r. ed. cit.).

cas explicaciones de Chauliac o de desarrollar algún concepto clave cuyo conocimiento Chauliac da por supuesto en sus lectores (en este caso el de *analogia*).

Indudablemente, estos niveles no funcionan en modo alguno como compartimentos cerrados, pues poseen límites muy permeables: así, una variación que, en principio, parece meramente estilística puede conllevar una matización o, incluso, corrección de tipo doctrinal, que a veces resulta difícil de detectar si no se posee un profundo conocimiento de la materia tratada.

#### 4. LA EDICIÓN DE LA *CHIRURGIA MAGNA* POR JOUBERT

Frente a esta actitud, por la cual se permite Tagault intervenir libremente en los contenidos de Chauliac, Joubert, que, según veremos, ya no parece tan afectado por la fiebre del primer Humanismo, acomete en su edición un ejercicio de estilo, una "labor de maquillaje" podríamos decir, mostrándose mucho más respetuoso con lo que debió de ser la "letra" original de la *Chirurgia magna*,<sup>18</sup> tal y como puede comprobarse al enfrentar los mismos pasajes del ejemplo anterior con el texto que edita Joubert:

G. de Chauliac, *Chirurgia*, tract. II, doct. 1, cap. 1

*Apostemata in peryodis et paroxymis et crisibus analogiam secuntur suarum materierum, ut in 2º De differentiis febrium innuit Galienus. Apostemata quatuor habent tempora: principium, augmentum, statum, et declinationem. Signum principii est cum vides materiam currere et membrum extendere; augmenti, cum concavitas et acuitas manifeste augentur; status, cum predicta stant in suo esse; declinatio, cum grossicies incipit minui vel transmutari.*

L. Joubert, *ibid.*

*Apostemata in periodis, paroxysmis, et crisibus analogiam sequuntur suarum materierum, vt in secundo de differentiis febrium innuit Gal. Apostemata quatuor tempora habent, scilicet principium, augmentum, statum, et declinationem. Signum principij est, cum vides materiam currere, et membrum distendi. Augmenti, cum concavitas, et acumen manifeste augentur. Status, cum praedicta stant in sua essentia. Declinationis, cum moles incipit minui, vel transmutari.*

En el texto de Joubert apenas descubrimos un leve retoque en el *ordo verborum* a propósito del sintagma *habent tempora* que él cambia por *tempora habent*, tras el cual se permite añadir un explicativo *scilicet*; y en el mismo nivel sintáctico nuestro editor sigue con la sucesión de genitivos (dependientes de *signum*) que encabeza *principii*, seguido de *augmentis* y *status*, cerrando la serie con *declina-*

<sup>18</sup> En el estado actual de nuestra investigación no hemos detectado aún variaciones sustanciales en el contenido, y ello a pesar de la opinión de G. Keil, quien en su introducción a la edición facsímil de 1585 (*cf. infra*), tras hablar del texto francés de Joubert, sostiene que las intervenciones de éste a veces llegan a exceder los límites de la paráfrasis y tienen el carácter de una interpretación ("Vorwort zum Neudruck", p. XI).

*tionis*, en lugar del nominativo (*pendens*) *declinacio* que leemos en la versión presumiblemente más cercana a Chauliac. De paso aprovecha para corregir ortográficamente *-ci-* seguido de vocal por *-ti-* y, así mismo, sustituye la expresión *vides ... extendere*—que ha de entenderse necesariamente en sentido medio-pasivo o reflexivo— por el más adecuado infinitivo pasivo *distendi*, el mismo que utiliza Tagault (*cf. supra*), así como el infinitivo *esse* por el sustantivo abstracto *essentia*, más acorde con un léxico que remite claramente a la filosofía aristotélica, como los términos *formam* y *substantiam* empleados en Tagault.

Ahora bien, mientras las razones que impulsaron a este último a editar y manipular el texto de Chauliac casi a mediados del siglo XVI están bastante claras, y él mismo las apunta en su *praefatio*, tal y como hemos señalado, la intención y el fin último de la labor de Joubert se nos escapan en principio: estamos a finales del siglo y la *Chirurgia magna* ya era de sobra conocida entre los Humanistas médicos y cirujanos, sus traducciones a diferentes lenguas vernáculas contaban ya con una amplia circulación, tanto manuscrita como en ediciones tempranas;<sup>19</sup> sabemos ya que el propio Joubert había sido el responsable de una versión francesa muy afamada,<sup>20</sup> que se publicó en 1579, seis años antes que la que ahora nos ocupa. En cuanto al texto latino de Chauliac, señalemos que conoció en 1498 su *editio princeps* (Venecia, *apud Locatellum*), una edición que, al parecer, ya contaba con rasgos de una incipiente modernización con respecto al original medieval.

Quizá pensara nuestro editor que sus predecesores habían ido demasiado lejos—piénsese en el caso de Tagault, cuya peculiar edición no sabemos si manejó—, hasta el punto de que no pudiera reconocerse la obra como propia de Chauliac; acaso estaba Joubert dando marcha atrás ante la excesiva divulgación del texto vernáculo entre aquellos profesionales siempre considerados a un nivel inferior por los galenos de la época: barberos, cirujanos, etc., los "obreros" de la medicina. También podemos intentar despejar incógnitas atendiendo a su condición de canciller en Montpellier, que edita la obra de un hijo ilustre de su misma escuela, doscientos años después, y ofrece un texto moderno, más acorde con los nuevos tiempos, similar al que se propone cuando, con un criterio a veces más que discutible, se hacen ediciones de textos medievales de la literatura española, como el Poema de Mío Cid, en castellano actual.

En cualquier caso, la edición de Joubert que nos ocupa es el último eslabón en la larga cadena de ediciones latinas de Guy de Chauliac.<sup>21</sup> El texto vio la luz en Lion, en 1585, con el siguiente título: *CHIRURGIA MAGNA GVIDONIS DE GAVLIACO*

<sup>19</sup> É. Nicaise se ocupa en su introducción histórica (*op. cit.*, p. CXXV) de la rica tradición del texto de Chauliac, que contaba, como ya señalamos, con manuscritos en francés, provenzal, catalán, inglés, neerlandés, italiano y hebreo. El editor francés contabiliza hasta 56 manuscritos y 93 ediciones (en realidad 129 si se incluyen los comentarios).

<sup>20</sup> Es, precisamente, la que toma como base É. Nicaise para su edición.

<sup>21</sup> É. Nicaise habla de 16 ediciones (*op. cit.*, p. CXXV); su texto luego será sustituido por la edición de Simon Mingelousaulx, aparecida en 1679 (*cf. G. Keil, loc. cit.*, p. XII).

<sic>, *Olim celeberrimi Medici, nunc demum suae primae integritati restituta* a LAURENTIO IOVBERTO medico Regio, primario doctore, nec non Cancellario & Iudice in Gymnasio Montis-pessulani [...] In off. Q. Philip. Tinghi, Flor. Apud Simphorianum Beraud. ET Stephanum Michaëlem.<sup>22</sup> Esta edición ha sido publicada en facsímil, con una introducción a cargo de Gundolf Keil, en 1976 (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft). La existencia de este asequible facsímil, unida a la falta de una edición crítica definitiva de la “auténtica” *Chirurgia* de Chauliac, consideración que no puede recibir la de M. McVaugh (cf. *supra* nota 6), han contribuido a “popularizar” la edición de Joubert entre los estudiosos modernos, los cuales, si ignoran la manipulación efectuada por él en el texto de Chauliac, pueden basar sus conclusiones sobre textos que jamás salieron de la pluma de este cirujano y que lo situarían casi a la vanguardia de su tiempo en cuanto al empleo, según la norma clásica, de la lengua latina. En las páginas que siguen ofrecemos algunos ejemplos de la citada manipulación. No sería su menor utilidad ser aviso para los lectores de que deben consultar –y, más aún, citar– con gran prudencia el facsímil joubertiano de 1976.

Cabe preguntarse, en principio, si era Chauliac un “bárbaro” a los ojos de Joubert, tal y como este término se entendía en el Renacimiento: ¿consideraba el texto como propio de un autor del Medioevo o pensaba que había sido corrompido por el uso que de él podía haberse hecho a lo largo de una tradición de apenas dos siglos!? Más arriba nos deteníamos a señalar el hecho de que Chauliac hubiera vivido en la Aviñón de los Papas: su *Chirurgia magna* se redactó en 1363, sólo once años antes de la muerte de Petrarca.<sup>23</sup>

A la espera de encontrar respuesta para estos interrogantes, lo que sí podemos avanzar es el método que debe seguirse en la colación del texto medieval de Chauliac con el texto renacentista que ofrece Joubert, y ello también a la espera de contar con un texto definitivo para la *Chirurgia magna* (de momento, seguimos utilizando la reciente edición de McVaugh); con ambas a la vista hemos procedido a un análisis por niveles para evaluar el alcance de las diferencias entre las dos versiones. Hemos de advertir, sin embargo, que nuestras conclusiones son aún parciales –solamente hemos hecho algunas calas a lo largo de los primeros capítulos del texto–: sería preciso hacer el recuento estadístico de las diferentes

<sup>22</sup> Al texto de la *Chirurgia* de Chauliac le siguen unas *Laur. Iouberti Annotationes in Guidonis Cauliacensis Chirurgiam* y una *Interpretatio dictionum D. Guidonis de Cauliaco, cum figuris instrumentorum in eius opere memoratorum: mutuatis vt plurimum ex operibus Domini Paraei, [i.e. Ambroise Paré] per Isaac Ioubertum primogenitum interpretis* más un buen índice.

<sup>23</sup> Resultaría muy interesante poder despejar esta incógnita; a falta de declaraciones del propio Joubert al respecto, contamos con las de su editor, quien en su epístola al lector, a propósito del estado en que supuestamente se hallaba la obra de Chauliac, dice: *Iacebat ergo tam nobilis medicus in situ, pedore et tonstrinarum squaloribus (...) donec Laurentius Ioubertus (...) ad nostri Guidonis insanabilia vulnera sananda salutares manus admouit: in quo opere omnium sententia prorsus desperato multos annos consumpsit: sed tandem aliquando, id est, mensem, aut paulo amplius, antequam vitam cum morte commutaret, librum castigatissimum primo suo candori restitutum (...) ad nos transmisit, vt nostris typis expressus appareret* (pp. 4-5). Repárese, además, en esta frase del título de la obra, también debida, seguramente, al editor: *nunc demum suae primae integritati restituta*.

sustituciones que aparecen en la obra en los diversos niveles de lengua, para descubrir en cuál de ellos interviene más activamente Joubert, y para determinar cuáles han sido sus pautas de actuación, que muy bien pudieran obedecer a un patrón establecido de antemano, y de manera especial en lo tocante al léxico, el terreno más permeable a los cambios: sería preciso analizar las diferencias por campos o especialidades médicas –anatomía, fisiología, patología y terapéutica–, y también evaluar las posibles divergencias que se producen en el léxico de todo tipo y no sólo en el técnico.

En líneas generales, nuestras calas nos permiten reflejar el siguiente panorama:

#### 4.1. Nivel fonético-ortográfico

A pesar de las fluctuaciones gráficas que se observan en los propios textos renacentistas,<sup>24</sup> salta a primera vista que media un abismo entre las grafías empleadas en cualquier texto medieval y las que vemos utilizadas por los autores del Renacimiento. Esto hace que, pese a la falta de sistematización y regularización claras en este nivel, sea más fácil realizar en él una labor de maquillaje como la llevada a cabo por Joubert con el texto de Chauliac, y más en el caso de nuestro editor, precisamente por ser dado a estudiar este tipo de cuestiones en las que, ya lo hemos dicho, rivalizó con el gran filólogo francés Escaligero.

Los ejemplos se multiplican; baste señalar algunos de los más repetitivos, como los siguientes:

– Joubert escribe siempre *ae* en lugar de la forma monoptongada *e*: *medicinae/medicine, diaetae/diete* o *chirurgiae/cyurgie*.<sup>25</sup>

– En algunos de los ejemplos anteriores también vemos cómo presta un especial cuidado a la transcripción de los préstamos griegos, lo que hace que sustituya *parengelifada* (1.2.1.34.19-20) por *parenchephalide, emorroydas* (CS 3.15)<sup>26</sup> por *haemorrhoides, ydropisim* (CS 3.16) por *hydropisim* o *etherogenea* (1.1.26.10) por *heterogenea*. En esta misma línea de restitución de la *h* mantiene las grafías de las aspiradas griegas: cambia *flebotomando* (CS 3.35) por *phlebotomando, farmaca* (CS 8.31) por *pharmaca, corde* (1.1.2.28.25) por *chordae*, etc. Esta tendencia hace que se deslice alguna hipercorrección, como la del término *authoritate* (en sustitución del *auctoritate* de Chauliac, CS 8, 6), bastante extendida entre los humanistas y explicable por la falsa etimología que se atribu-

<sup>24</sup> Es cierto que perviven numerosas grafías medievales, como bien ha mostrado el ya clásico artículo de F. Blatt, “Die letzte Phase der lateinische Sprache” *ALMA* 40 (1977) 65-75.

<sup>25</sup> Prescindimos de la localización exacta de los ejemplos aducidos puesto que se encuentran por doquier a lo largo de la obra.

<sup>26</sup> Nuestra manera de citar es la siguiente: PR = *Praefatio* + página ed. McVaugh + línea; CS = *Capitulum Singulare* + página ed. McVaugh + línea; 1.1.23.3 (y similares) = *Doctrina prima, capitulum primum* + página ed. McVaugh + línea.

ye al término.<sup>27</sup> Llamativo es, también en este aspecto, el caso de *michi*, que escribe en lugar de *mihi* (PR 1.18,32), y que nos remite justamente a la escritura con la que en el Medioevo se quiso marcar una aspiración perdida desde hacía siglos en la lengua latina.<sup>28</sup>

– Frente a la notación sistemática de *-ci-* + vocal<sup>29</sup> que presenta el texto medieval, es una constante la restitución clásica de *-ti-* + vocal en el de Joubert: así, leemos *gratias* frente a *gracias*, *colligantiam* frente a *colliganciam* o *lectiones* frente a *lecciones*.

– También llama la atención el comportamiento de nuestro editor con las asimilaciones y simplificaciones: así, prefiere editar *obtinens* frente al *optinens* del texto medieval (CS 4.38), e igualmente prefiere *sicut* a *sicud* (1.1.26.37; CS 9.21) o la forma *sequuntur* a *secuntur* (CS 8.5).

#### 4.2. Nivel morfológico

En este nivel hablamos más bien de preferencias que de restituciones, puesto que nuestro editor en algunos casos introduce cambios que son producto de sus lecturas y que nos llevan a observar en él una serie de tendencias, pero, a la vez, en no pocas ocasiones va a aceptar muchos de los rasgos morfológicos que, instalados en el latín en el transcurso de los siglos, se alejan del clasicismo.

– En cuanto a la morfología nominal, suele esquivar Joubert las formaciones en *-osus*: propone, por ejemplo, el sintagma *citra dolorem* en lugar de *indolorose* (CS 3.18) o también *ossea* en lugar de *ossosa* (1.1.32.8-9), aunque al lado leemos *medullosa* en sustitución de *medullaris*, sustitución que se explica leyendo a Celso, donde se documenta el adjetivo elegido por nuestro editor (cf. *De medicina* 8.1.18). También desde la óptica clásica se entiende que sustituya *villulatis* (1.2.3.38.17) por *villosis*.

– Lo mismo cabe decir para las terminaciones en *-ivus*: la forma *operativa* (CS 10.16) es sustituida por *operaria*, *nutritiva* (1.1.1.24.42) por *nutritoria* –incluso transforma el genitivo *nutritivorum* (1.2.6.45.17) por el sintagma *partium nutritioni dicatarum-*, *motivos* (1.2.2.35.40-41) por *motorios* o aparece *nervi gustatorii et motorii* en lugar de *nervi gustativi et motivi* (1.2.2.37.22), etc.

<sup>27</sup> Al igual que el comúnmente utilizado *author* con el griego ἀθέρης, *authoritas* se relaciona con ἀθέρεια. Para este tipo de cuestiones puede verse el estudio de J. M<sup>a</sup>. Núñez, *El ciceronianismo en España*, Valladolid, Universidad, 1993, pp. 11-12.

<sup>28</sup> Cf. D. Norberg, *Manuel pratique de latin médiéval*, Paris, Picard, 1980 (=1968), p. 52.

<sup>29</sup> Aunque ningún autor renacentista se libró totalmente de la asibilación del grupo, hemos observado que Joubert se muestra extremadamente celoso con la restitución clásica de esta grafía. Hemos de dejar bien claro que hablamos de la ortografía y no de la pronunciación de nuestro editor, pues ésta, lógicamente, se nos escapa. Este aspecto ha ocupado y aún ocupa a los estudiosos del latín renacentista, sin entrar en él, remitimos al trabajo de J. M<sup>a</sup>. Núñez y a la bibliografía que allí se recoge: “La pronunciación escolar del latín renacentista”, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1989, III, pp. 613-621.

– También desecha alguna formación “extraña” en *-tor*, como *Latinator* (aplicado a Arnau de Vilanova en CS 8.41-42), que convierte en *peritissimus Latinitatis*.

– Restituye el género clásico de algunos términos: frente a *ungues sunt facte* (1.1.5.31.6-7) nuestro editor prefiere *ungues sunt facti* en masculino; lo mismo cabe decir en el caso del sintagma *sicud clibanum igneum* (1.1.26.37) que corrige por *sicut clibanus igneus*.

– Rehabilita formas que habían tendido a perderse por analogía, como el acusativo en *-im* de los temas en *-i* de la tercera declinación (*cutim* por *cutem* (1.1.2.27.28)) o el locativo frente al sintagma compuesto de preposición más ablativo: en lugar de *in Lugduno* (CS 7.14) escribe *Lugduni* y en el mismo párrafo se enfrentan las formas *in Avinione / Avinioni*.

– Por lo que respecta a la morfología verbal, Joubert corrige los usos de la voz pasiva en Chauliac que se apartan de los usos clásicos:<sup>30</sup> frente a *resolvit se* (1.2.6.47.7-8) encontramos *resolvitur* o encontramos *operatus sum* en lugar del antecedente del romance *operatus fui* (CS 7.21) y, así mismo, *potest fieri* en lugar de *est possibile facere* (1.2.3.39.30). Pero no siempre actúa de esta manera, ya que encontramos en Chauliac una expresión como *non tamen est obliviscendum quod dictum fuit superius* (1.2.8.55.15-17) que se mantiene tal cual.

– Con el mismo empeño Joubert se aparta de las formas de *habeo* + infinitivo que se leen en la versión medieval: a medio camino entre la perifrasis de obligación y la idea de futuro, o probablemente con ambos matices a la vez, encontramos la frase *habet inquirere medicus dogmatice sanativus* (CS 10.30) que el editor renacentista transforma en *debet inquirere medicus dogmatice sanaturus* (cf. también 1.2.1.31.34-35).

– En general, el editor francés, como rasgo estilístico de quien sabe aprovechar los mecanismos existentes en la lengua latina, prefiere las expresiones sintéticas, más clásicas, a las analíticas, en variadas circunstancias: por ejemplo, en la expresión del comparativo (también extensible a los adverbios que tienen este origen) encontramos *largius* en sustitución de *magis large* (CS 2.27) o *manifestior* en lugar de *magis manifesta* (1.1.31.21); pero en el caso del superlativo, lo que tenemos es *es maxime necessarium* en lugar de *necessarissimum* (1.1.1.23.32) y también edita *maxime proprie* en lugar de *propriissime* (CS 2.30).

Prefiere emplear un adverbio en lugar de una locución preposicional o un compuesto de preposición y forma nominal: *ab intra ... ab extra* (1.1.3.29.30) se transforma en *interne ... externe*; *per consequens* (1.1.1.2.27.10) en *consequenter*; *de superius* (1.2.2.36.30) en *superne*, etc.

Así mismo, frente a la gran cantidad de verbos denominativos que encontramos en el texto medieval de Chauliac, Joubert emplea un verbo con su complemento: en lugar de *modus cyringandi* (1.2.7.52.15) tenemos *modus syringa uti*;

<sup>30</sup> En general, es preciso advertir que la pasiva goza de buena salud en el texto medieval y, en algún caso, el empleo de la activa por la pasiva –que enseguida corrige Joubert– ha podido deberse a problemas paleográficos, como el *scrutare enim* (CS 4.29) que Joubert sustituye por *scrutari*.

los ejemplos se multiplican como podemos observar en los siguientes pares: *assumavit* (CS 6.34) / *in summam redegit*; *anathomizantur* (1.1.5.30.22) / *anathomia subiiuntur*; *organizatur* (1.2.1.34.4) / *organum sortitur*, etc.

Y esto es así incluso en casos en los que el verbo sustituido ya había tenido un uso relativamente frecuente en el llamado latín clásico y en el postclásico o tardío: *intenditur operacio manualis* (CS 2.28) se convierte en *cadit intentio manualis operationis* y *fundatur* (1.2.1.34.6) en *fundamentum habet*. Pero también actúa al revés, incluyendo un verbo donde antes había un sintagma, si bien en estos casos lo clásico suele ser la forma verbal sin otros aditivos: *taederet* se opone a *taedium esset* (PR 1.23-24), *sufficit* a *est sufficiens* (1.2.24.29), etc.

#### 4.3. Nivel sintáctico

Es éste, quizá, el nivel de lengua en el que un humanista tiene mayor libertad de movimientos, aunque no tanta como en el léxico, puesto que se trata de jugar con los elementos básicos que le proporcionan la fonética y la morfología como soportes de la lengua. Por eso, no siempre es fácil distinguir entre rasgos sintácticos y/o estilísticos.<sup>31</sup> Por otro lado, tampoco resulta sencillo explicar todas y cada una de las preferencias de Joubert en este terreno de la lengua, ya que esto nos llevaría sin duda a sus lecturas, a lo que él había asimilado de las mismas, y lo más seguro es que éstas abarcaran un amplio arco temporal dentro de lo que podemos llamar latinidad. En otras palabras, no todo lo que el editor elimina en el texto de Chauliac es “medieval” ni todo lo que reelabora es propiamente “renacentista”.<sup>32</sup> Incluso, unas veces esperamos que cambie justo lo que no cambia y otras su actuación se nos antoja francamente arbitraria.

Pero como el análisis detallado de cada párrafo excede los límites que nos hemos marcado para el presente trabajo, hemos preferido centrarnos en aquellos puntos más llamativos de la sintaxis, esto es, en determinadas construcciones que, de entrada, delatan el acercamiento (o alejamiento) de Joubert respecto a la normativa clásica:

– En primer lugar nos han llamado la atención las oraciones completivas; sistemáticamente nuestro editor sustituye la oración con *quod* por la oración de infinitivo o, a veces, de *ut*:

<sup>31</sup> De hecho, en un estudio modélico sobre la prosa latina renacentista como es el de T. O. Tunberg no se hace y nos parece más que justificada la decisión del autor en este sentido: “The Latinity of Lorenzo Valla’s *Gesta Ferdinandi Regis Aragonum*” *H.L.* 37 (1988) 30-78.

<sup>32</sup> El humanista no siempre cuenta con los datos o incluso con la capacidad de discernir entre lo que es y no es medieval; hacemos nuestras en este sentido las palabras de L. Rivero cuando advierte: “En muchos casos, el latín de los humanistas podrá coincidir en sus rasgos con el de la Edad Media, pero ello se deberá, obviamente, a la incapacidad del humanista en particular para superar dichos rasgos, y en ningún caso a una imitación voluntaria de sus predecesores medievales” (*El latín del “De orbe novo” de Juan Ginés de Sepúlveda*, Sevilla, Universidad, 1993, p. 209). Sobre la deficiente formación de los autores humanistas en cuestiones de sintaxis latina, pueden leerse las atinadas observaciones de T. O. Tunberg en el artículo anteriormente citado (p. 83), al que también acude Rivero.

Chauliac	Joubert
<i>nec valet quod obicitur quod in multis locis nominatur ars</i> (CS 2.28-29)	<i>nec valet quod obiicitur in multis locis artem nominari</i>
<i>In practica oportet quod sciat dietare et farmacare</i> (CS 9. 19)	<i>In practica oportet ut sciat diaetam et pharmaca praescribere</i>
<i>ubi advertendum quod in omnibus aegritudinibus ars precipit...</i> (CS 3.9-10)	<i>ubi advertendum est in omnibus aegritudinibus artem praecipere...</i>
<i>apparet enim ex predictis quod corpus humanum sanabile et egrotabile per scienciam cyrurgie est...</i> (CS 3.24-28)	<i>Apparet vero ex praedictis corpus humanum aegrotabile et sanabile per scientiam chirurgiae esse...</i>

También elimina *quod* a favor de *ut* (con el debido cambio en el modo del verbo) en una secuencia consecutiva como la siguiente: *habitus autem anime tantam colliganciam habent quod unus pro reliquo multociens nominatur* (CS 2.35-36) / *habitus autem animae tantam colliganciam habent ut unus pro alio multoties nominetur*.

– Por lo que se refiere al uso de otras conjunciones, hemos hallado algún ejemplo curioso en la manera de proceder del médico humanista: rescata algunas menos usuales, como *quatenus* en sustitución de *secundum quod* (CS 2.25, 32-33; 3.3.,27); reemplaza *dumtaxat quod* (CS 4.12) por *dummodo*; *et cum hoc* (CS 9.25) por *quinetiam*; *pro tanto* (1.1.1.23.22) por *idcirco*; *quantum ad* (1.1.2.27.37) por *quoad*, etc.

– En lo que atañe a la sintaxis causal y a los usos de las preposiciones, podemos señalar, por ejemplo, que Joubert prefiere el clásico *pecuniae causa* frente a *propter pecuniam* (CS 3.20) o el sintagma *natura sua* en lugar de *per sui naturam*; de hecho, la abundancia de *per* en el texto medieval le lleva a sustituirla por *ex* en varias ocasiones (*per considerationem* (CS 9. 9-10) se cambia por *ex consideratione*, *per divisionem* (CS 5.15) por *ex divisione*, etc.). También corrige el exceso de la preposición *de* en el texto, sustituyéndola por *ex* o con otro tipo de procedimientos sintácticos: *nitebatur de Theoderico et Lanfranco facere matrimonium* (CS 7.1-2) / *nitebatur Theodericum et Lanfrancum iungere matrimonio*; *translati de arabica lingua* (CS 7.7) / *translati ex arabica lingua, de necessitate* (CS 10.16-17) / *necesse est; de quo* (1.1.2.28.24-25) / *a quo*, etc.

Mantiene en su valor el giro *in* + acusativo frente al uso de esta preposición con ablativo: *in quodam cathalogo ordinare* (CS 5.33) / *in quendam catalogum ordinare*; *in alio tamen ordine mutavit* (CS 6.40-41) / *in alium tamen ordinem mutavit*.

– En cuanto a los pronombres, Joubert lo tiene más complicado: por una parte es capaz de devolver el valor reflexivo del posesivo y sustituye el incorrecto *librum tamen sextum cyrurgie sue inveni* (i.e. Pablo Egineta) (CS 6.15) por *chirurgiae illius*, pero otras veces se le escapa este detalle y no lo corrige, como en el caso siguiente: *quia maior pars suarum parcium est carnosae...* (1.1.26.40-42).

Por otra parte, sólo a veces consigue utilizar los demostrativos y el enfático con sus antiguos valores; así, encontramos muchos usos de *iste* empleado en lugar



del fórico *is* o del demostrativo *hic*: cuando encuentra en Chauliac la frase *servare sanitatem secundum quod est possibile cum sciencia ipsius cyrurgie est finis et intencio istius sciencie* (CS 3.27-28) no corrige *istius*, cosa que sí hace en el siguiente ejemplo *operatores istius artis* (CS 5.31; 7.26) / *operatores huius artis*.

#### 4.4. Nivel léxico

Adentrarse en este nivel supone para el estudioso llegar más lejos que en los anteriores; en los cuatro puntos sucesivos de análisis comparativo que hemos fijado puede observarse que la dificultad va en progresión, de menor a mayor, y es que cuanto mayor es la libertad con que cuenta el escritor, en este caso editor, más complejo será remontarse a sus modelos y más difícil será el establecimiento del criterio seguido en sus elecciones. Ello es así sobre todo en el léxico, puesto que es la parcela de la lengua más permeable a los cambios, la que más evoluciona con los tiempos, en la que se sienten primero las necesidades expresivas, más aún las nuevas, las que se producen en el devenir histórico. De este modo, no nos encontramos ante una faceta tan cerrada de la prosa latina como pueda ser la de la ortografía o incluso la morfología. Los nuevos artifices de la prosa latina renacentista vivirán constantemente entre los polos de la tradición y la innovación, haciendo del léxico a veces el gran problema del latín renacentista,<sup>33</sup> y dispuestos a adoptar como modelos a uno o, la mayoría de las veces, a varios de los escritores "clásicos" o, al menos, antiguos. De esta manera, es preciso tener en cuenta los gustos personales y hasta la propia personalidad de un autor a la hora de estudiar la selección de sus términos.

A esta problemática general se añade el hecho de que, en un texto como el que edita Joubert, lógicamente el léxico que mayor interés presenta es el técnico, el léxico médico, en el cual el Humanismo médico dejó su impronta, denostando la terminología de cuño medievalizante y los arabismos en general, las *barbaras voces* criticadas por Vesalio en el prefacio de la *Fabrica*, que se sustituyen por aquellos vocablos que leían en los autores latinos (con Celso y Plinio a la cabeza) o por grecismos e incluso neologismos. Pero no siempre resultaba fácil "escapar" de los tecnicismos medievales en pro de la pureza del léxico latino; desde esta perspectiva creemos que puede ser especialmente interesante el análisis de las sustituciones léxicas que realiza Joubert sobre el texto de Chauliac. Este estudio detallado puede permitir al estudioso evaluar el éxito o el relativo fracaso de algunas de las conductas seguidas por el Humanismo médico en esta parcela, ya que con nuestro editor nos situamos a finales del siglo XVI, la época de asimilación o, por decirlo de otro modo, la que ya no vive el movimiento en su pleno apogeo sino que respira lo que podemos llamar un "Humanismo ambiental".

<sup>33</sup> De ahí que hayan proliferado tanto los estudios sobre el léxico renacentista en los últimos años; hace algunos señalaba L. Rivero (*op. cit.*, p. 69) que "el problema de la prosa latina en el Renacimiento se convierte en el problema del léxico".

Con estas premisas entenderemos que Joubert lleve a cabo las siguientes sustituciones:

Chauliac	Joubert
<i>squinantia</i> (pp. 108 y ss.)	<i>angina</i>
<i>venas kilim et aborchi</i> (1.2.6.48.13)	<i>venam cavam, et arteriam aortam</i>
<i>binda</i> (pp. 143.33)	<i>fascia</i>
<i>reducendo</i> algebras (CS 3.36)	<i>reducendo</i> fracturas et dislocaciones
<i>Instrumenta</i> ferralia <i>quedam sunt ad incidendum, ut</i> forpices, rasoria, et lancete, <i>quedam ad cauterizandum, ut sunt olivaria et cultellaria, quedam ad extrahendum, ut</i> tenacule et piccarole; <i>quedam ad probandum, ut</i> probe et intromissi (...) <i>propria sunt ut</i> trepana <i>in capite, faux in ano</i> (CS 3.41-4.4)	<i>Instrumenta</i> ferrea <i>sunt quaedam ad incidendum, ut</i> forfices, rasorii cultri, scalpella <i>chirurgica, seu phlebotomi; quaedam ad cauterium, ut olivaria et cultellaria; quaedam ad extrahendum ut</i> forpices et valsellae (sic por <i>vulsellae</i> ); <i>quaedam ad explorandum, ut specilla intromissoria (...) propria sunt ut</i> trypana <i>in capite, falx in ano</i>
<i>applicata</i> canula (CS 5.27)	siphone <i>intromisso</i>
<i>myracis</i> (CS 5.28)	<i>abdominis</i>
<i>cyphac</i> (1.1.27.25)	<i>peritoneum</i>
<i>nucha colli</i> (1.1.28.13)	<i>spinali medulla</i>
<i>spatule</i> (1.1.28.14)	<i>omoplate</i>
<i>furculas</i> (1.1.31.40)	<i>claviculas</i>
<i>zirbus</i> (1.2.6.45.35)	<i>omentum</i>
<i>suiciones</i> (sic) (1.2.6.46.15)	<i>suturæ</i>

Pero otras veces nos sorprende que no proceda a realizar muchas otras:

<i>Omnium apostematum flegmonicorum competunt</i> <i>repercussiva</i> (1.2.65.20-21)	<i>Omnium apostematum phlegmonosorum competere</i> <i>repercussiva</i> [no <i>repercutientia</i> ]
<i>Per</i> <i>anchas hic intelliguntur partes inferiores ventris, a</i> <i>sumenis usque ad coxas et verenda</i> (1.2.7.51.14-15)	<i>Per</i> <i>anchas hic intelliguntur partes inferiores ventris, a</i> <i>sumine usque ad coxas et pudenda</i> [no <i>coxae</i> por <i>anchae</i> y <i>feminal femora</i> por <i>coxas</i> ]
<i>focilis maiori tybie</i> (1.2.8.55.27)	( <i>idem</i> ) [no <i>fibula</i> ]

Los ejemplos expuestos no son más que una mera invitación a que se realice el estudio léxico que esta edición reclama, estudio que tendrá que pasar necesariamente por hacer la historia de cada uno de los términos, sustituidos o empleados por Joubert, a lo largo de la tradición de la literatura médica greco-latina, y ponerlos en comparación con los empleados por sus propios contemporáneos. A ello se une la distinción que, como ya dijimos, cabe hacer por campos, esto es, anatomía, terapéutica, patología y fisiología, pues no todos ellos estarán igual representados en un texto como éste, dedicado a la cirugía.

## 5. CONCLUSIÓN

En definitiva, a lo largo de estas páginas hemos creído atisbar el *modus operandi* del Laurent Joubert editor; su tarea adolece de una falta casi total de sistematización, lógica por otra parte, ya que pretende "edulcorar" el texto de Chauliac y no sustituirlo por otro para uso exclusivo de humanistas, como hizo Jean Tagault. Por otro lado, tampoco trabaja el editor francés con la bibliografía encima de la mesa, por comparar la suya con la actuación del editor-investigador actual, sino que trabaja de memoria, al hilo de sus conocimientos y sus lecturas latinas; da la impresión de que deja la puerta abierta a su intuición como latinista experimentado y esto hace que encontremos inconsecuencias y cambios que no siempre están justificados. Ciertamente, tampoco hay que dejar a un lado, también en aras de su justificación, el peso del propio texto: en un tratado técnico a veces va a tener más importancia, aunque sea de manera inconsciente, al contenido que la forma; la doctrina allí vertida, por su importancia, puede haber desviado en ocasiones la atención del corrector Joubert. En cualquier caso, esta obra constituye un valioso campo de estudio para quien desee conocer qué era lo que a un autor médico francés de la segunda mitad del siglo XVI le parecía inaceptable en un texto medieval deturpado, ya por el desconocimiento de la norma latina clásica de que adoleciera su "bárbaro" autor, ya por los errores acumulados en el proceso de transmisión de la obra.

Esta última consideración obliga a que de nuevo nos preguntemos si esto era para Joubert una edición o más bien una reelaboración; según el impresor, se trataría de lo primero. En nuestra opinión, es el propio editor el que despeja nuestras dudas al dar la llamada por respuesta: frente a Tagault que se apropia claramente del texto —recordemos que reivindica su intervención en el mismo y llega a afirmar, orgulloso, que su obra es ya la "Cirugía de Tagault" más que la de Chauliac—, Joubert no dice nada al respecto, quizá convencido de que había hecho lo que el propio Chauliac, si éste hubiera podido reencontrarse, dos siglos después, con su texto. En cualquier caso, la del canciller Laurent Joubert, aunque en menor medida y por motivos diferentes a los de Tagaultius, tampoco es ya la *Chirurgia magna* del magnus Guy de Chauliac.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Los editores modernos del texto han manifestado opiniones divergentes respecto al resultado final de la edición de Joubert: para É. Nicaise, el texto resultante ya no es de Guy de Chauliac, pero G. Keil matiza tal aserto diciendo que por un lado es cierto, ya que se ha apartado del texto original de 1363, pero por otro asegura que este cambio formal fue un factor decisivo en la pervivencia histórica de la *Chirurgia magna* (cf. *op. cit.*, p. XII).

## LA VALORACIÓN DE LA LENGUA EN LOS ESCRITOS DEL HUMANISMO MÉDICO VALENCIANO: LATÍN, GRIEGO Y VULGAR

M<sup>a</sup> Teresa Santamaría Hernández

Universidad de Castilla-La Mancha

El humanismo médico del siglo XVI produce un conjunto de textos en los que es posible comprobar el alcance que tuvo, también en el terreno científico, la preocupación por la elección lingüística o la valoración de las lenguas clásicas, preocupación que deja ver la formación de los autores en este campo. Importante es señalar la incidencia de estos aspectos en las obras científicas, pues apoyan la idea de que los intereses filológicos y lingüísticos, presentes en cualquier disciplina, son una de las bases del humanismo. Además, permiten comprobar si nuestros médicos del XVI fueron realmente humanistas, conocedores de los temas candentes, y preocupados por la filología y la lengua tanto como por la medicina.

Las conclusiones sobre el uso lingüístico y la valoración de la lengua se pueden obtener de dos tipos de manifestaciones que ofrecen los textos del humanismo médico valenciano:<sup>1</sup> las reflexiones explícitas que sobre estos temas hacen los autores en prólogos y epístolas nuncupatorias, o mezcladas con los contenidos propiamente médicos; la elección de lengua que ejerce cada uno para sus obras.

<sup>1</sup> El *corpus* de autores y obras —publicadas en Valencia— en el que centramos este estudio es el siguiente (indicamos también las abreviaturas empleadas): Miguel Juan Pascual: *Pasc. Morb. cur.: Morborum internorum fere omnium, et quorundam externorum curatio brevi methodo comprehensa ...*, 1555; *Pasc. Vigo: Libro, o practica en Cirurgia del ... Doctor Juan de Vigo ... Traduzido de Lengua Latina en castellana por el Doctor Miguel Juan Pascual...*, 1537; Pedro Jaime Esteve: *Est. Ep.: Hippocratis Coi ... Epidemion liber secundus, a Petro Iacobo Steue Medico Latinitate donatus, et fusissimis commentariis illustratus ...*, 1551; *Est. Th.: Nicandri Colophonii poetae, et medici antiquissimi clarissimique theriaca, Petro Iacobo Steue ... interprete, et enarratore*, 1552; Miguel Jerónimo Ledesma: *Led. Pleur.: De pleuritide Commentariolus*, 1546; *Led. Av.: Prima primi Canonis Aui-cennae Sectio, Michael Hieronymo Ledesma ... et interprete et enarratore*, 1547; Pedro Jimeno: *Jim. Dial.: Dialogus de re medica compendiarie ratione, praeter quaedam alia, uniuersam Anatomien humani corporis perstringens ...*, 1549; Luis Collado: *Coll. Oss.: Claudii Galeni Pergameni liber de Ossibus ad tyrones, interprete Ferdinando Balamio Siculo, enarrationibus illustratus a Ludovico Collado Valentino ...*, 1555; *Coll. Is.: Ex Hippocratis et Galeni monumentis isagoge summa diligentia decerpta ... autore Ludovico Collado medico Valentino ...*, 1561.

El humanismo médico valenciano ha sido estudiado con un método filológico en nuestra Tesis Doctoral (inérita), dirigida por el Dr. E. Montero Cartelle, *El humanismo médico en la Universidad de Valencia (siglo XVI)*, Universidad de Valladolid 1998.

LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
I L'HUMANISME:  
*STVDIA HVMANITATIS*  
I RENOVACIÓ CULTURAL  
A EUROPA I AL NOU MÓN

Ferran Grau Codina  
Xavier Gómez Font  
Jordi Pérez Durà  
José María Estellés González  
(eds.)



DEPARTAMENT DE FILOLOGIA CLÀSSICA  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

2003